

## AC I 36

Escuchan las emisiones de la Universidad Nacional de Educación a Distancia. A partir de ahora, da comienzo el curso de acceso para mayores de 25 años. Buenas noches, de nuevo cuestiones relacionadas con el curso de acceso.

Hoy con un aula abierta sobre lengua inglesa. La generación BIT es su título y su autora la profesora Paula Rubio Gámez. Los espacios de aula abierta correspondientes al idioma del curso de acceso van más allá de lo que es aprendizaje en sí, de francés o de inglés.

Se trata en definitiva de que el alumno tome contacto con otros aspectos culturales, en este caso con el inglés, y que no se limite al estudio meramente gramatical y lingüístico del idioma. El espacio de aula abierta de esta noche trata sobre la generación BIT y su significado como movimiento cultural. Hagan un esfuerzo por comprender los textos que se van a leer en inglés y que hemos procurado sean lo más sencillos posibles.

La bibliografía que les facilitaremos al final del programa puede servirles de ayuda en la profundización del tema. Quiero que me consideren como un poeta del jazz que toca blues una sesión llena un domingo por la tarde. Tomo 242 coros y mis ideas varían y a veces pasan de un coro a otro, desde la mitad de un coro hasta la mitad del siguiente.

Estas eran palabras de Jack Kerouac, apodado el rey de los BIT. Fue uno de los iniciadores del movimiento BIT que junto con otros escritores como William Burroughs, Alex Ginsberg, Gregory Corso y Lorenz Ferlinghetti iban a transformar los gustos y formas de vida de toda una sociedad. ¿Quiénes eran la generación BIT? ¿Eran en realidad como se proclamaban? ¿Una generación? ¿Un movimiento? ¿O fueron simplemente, como se decía a menudo, los miembros de la institución literaria de moda? Una novedad, un fenómeno publicitario.

La generación BIT supuso una revitalización, el renacimiento de una juventud que tras la Segunda Guerra Mundial se encontraba perdida. Abre paso a una oleada de movimientos juveniles de protesta que persisten hasta hoy día y conllevan una serie de reivindicaciones, no sólo de tipo social o político, sino de un carácter específicamente joven. Este poema pertenece al libro titulado Kaddish, de Alex Ginsberg.

La muerte de su madre le inspira una reflexión metafísica y vital acerca de la mujer, la libertad, la búsqueda de nuevas filosofías, en definitiva, la ruptura con toda una forma de vida. Temas estos que están presentes de un modo u otro en toda expresión artística BIT. Pero la obra que primero recogió el sentimiento, inquietudes y percepciones de la generación BIT fue el poema Howl, Aullido, de Alex Ginsberg.

Ya sólo la presentación de la obra, que tuvo lugar por los años 50 en San Francisco, supuso todo un acontecimiento. A su primera lectura asistieron un grupo de artistas invitados por Ginsberg mediante una postal que decía... Seis poetas en la Galería Six. Maestro de ceremonias yo mismo.

Una admirable colección de ángeles reunidos un mismo día y en un mismo lugar. Vino, música, chicas, poesía sería. Una agradable reunión.

No te decepcionaremos. Firmado A.G. En medio de la lectura de los poemas el vino corría a doquier. Todo el mundo gritaba entusiasmado.

La borrachera de palabras que se escuchaban se confundían con el halcón. Hasta que llega el momento de la lectura del famoso poema Howl. Ginsberg lo había escrito dos semanas antes.

Para ello se había encerrado en su habitación bajo influencia de varias drogas. Vellote para las visiones, anfetaminas para acelerar el viaje y dexedrina para no desfallecer. Esta experiencia con la droga iba a extenderse a esta generación y a las siguientes.

Una vez terminado, Ginsberg se dio cuenta que había escrito un nuevo tipo de poesía. Una poesía que llegaba lo más cerca posible a comunicar en forma real la misma electricidad mientras lo escribía. América.

Te he dado todo y ahora no soy nada. Norteamérica. Con 2 dólares y 27 centavos, el 17 de enero de 1956.

En la poesía de Ginsberg hay una dura acusación a toda la sociedad norteamericana. Acusación a la que no sigue una sugerencia de cambio a nivel social, sino más bien una propuesta de evasión individual. Una afirmación, en resumidas cuentas, del ser humano particular frente al colectivo de la sociedad.

El escritor Witt desea escribir como vive, con la misma espontaneidad y autenticidad. Su poesía, su prosa, será un reflejo de la vida misma y de ahí que le rindan culto a la inspiración directa por encima de lo que sea racional. La poesía de Ginsberg es una acusación a la que no sigue una sugerencia de cambio a nivel social, sino más bien una propuesta de evasión individual.

La poesía de Ginsberg es una acusación a la que no sigue una sugerencia de cambio a nivel social, sino más bien una propuesta de evasión directa por encima de lo que sea racional. La poesía de Ginsberg es una acusación a la que no sigue una sugerencia de cambio a nivel social, sino más bien una propuesta de evasión directa por encima de lo que sea racional. La palabra beat, con el significado de golpeado, frustrado, agotado, ha estado en uso muchos años antes de que la impusiera esta generación.

En los años 40, estuvo en boga entre los músicos de jazz que acostumbraban a embellecerla con pequeñas variaciones al estilo de I'm beat right down to my socks, estoy en las últimas. La palabra beat define un estado mental en el que el ser humano se ha despojado de todo lo innecesario, quedando receptivo ante la realidad circundante, pero a la vez impaciente por los obstáculos triviales. Al mismo tiempo que con el ritmo o la música de jazz, beat tiene que ver con la mística.

She waves a Nancy dagger, she finds him lying in a heap. Literariamente, los escritores de la

generación beat quieren volver renovándola a lo que ellos llaman la gran literatura norteamericana, tradición cuyo principal representante es Walt Whitman. Suyos son los siguientes versos.

Nunca hubo más principio que ahora, ni más juventud ni vejez que ahora, ni habrá más perfección que ahora, ni más infierno ni cielo que ahora, impulso, impulso, impulso, siempre el impulso generador del mundo. La influencia de Walt Whitman se patentiza de forma constante en el tono premonitorio con el que escribe Ginsberg. La vitalidad y el desencanto se funden en un solo camino.

Incluso llega a dedicarle sus más famosos poemas, entre ellos, *The Supermarket in California*. La generación beat tiene sus propias armas, sus actitudes, sus cánones, por los que se rigen la mayoría de los escritores que no por eso dejan su posición individualizadora de outsiders, fuera de cualquier organización de algunos. Todos ellos mantienen una repulsa de la sociedad, una rebeldía innata, un oponerse a, sin deseos concretos, expresos o específicos, de cambiar nada, de mejorar esa sociedad en la que viven.

Prefieren apartarse, no inmiscuirse, en ese orden social que los confina y asfixia. Cada uno buscará una forma personal o universal de salida, un nuevo mundo en el que proyectar su imagen, un sitio donde encontrar una nueva filosofía de la vida, nuevas formas de vida religiosa, de aprehensión de la realidad. Para el escritor beat lo importante es que el ser humano escuche su propio espíritu y a través de éste se conozca a sí mismo y se autorrealice explorando su realidad interior que es la única verdad.

Es por esta razón por lo que necesita que ese espíritu permanezca en el estado de mayor libertad posible, que el espíritu pueda expansionarse y proyectarse libremente en todos los órdenes de la vida. Utilizan la droga como medio de autoconocimiento y autodestrucción. También desinhiben la vida sexual y amorosa, y en este sentido merecería prestar atención especial al tratamiento del sexo en una obra como *Junkie* de William Burroughs o *En el camino* de Jack Kerouac, por citar solo un par de ejemplos.

Abogan por el vagabundo beatífico a través del continente o del mundo sin atarse a trabajos duraderos, a ambos a los que responder largo tiempo. Pero, ¿cómo surge este movimiento que transgrede el orden establecido? Atenta contra los principios morales de una sociedad conservadora y pone en entredicho el poder. Los años que transcurren entre la terminación de la Segunda Guerra Mundial y los principios de los años 50 se caracterizan en el panorama cultural de los Estados Unidos por la presencia de unos escritores muy correctos en las formas, lenguaje y de temática erudita, conocedores de las técnicas poéticas y conscientes de su arte.

Los contenidos son más intelectuales que emotivos. Los escritores gozan del respeto y la atención de las universidades. Allí se les fomenta y apoya.

Pero los años de la posguerra van a caracterizarse por una renovación de intereses y valores y una apuesta en cuestión de las formas anteriores. Se crean cátedras de creative writing para

fomentar la creatividad de los estudiantes, tanto en prosa como en verso. Y se fomentan las lecturas poéticas y demás actividades literarias del marco universitario.

Al margen de los estilos fomentados en las universidades comienzan a desarrollarse grupos de escritores que desconfían de la huella negativa que la universidad deja en el poeta. Se cuestiona, entonces, la validez de una poesía objetiva, rica en alusiones, ingeniosa e intelectualizada. Todos estos grupos de escritores quieren volver a una poesía humana, que hable del hombre, sus frustraciones, sus miedos, tristezas, desconciertos y alegrías.

Hablar de estas cosas cercanas y expresarlas con un lenguaje directo, vital, con los ritmos y el vocabulario de la vida real, con el habla de todos los días. El foco más importante de actividades literarias en la década de los 50 fue San Francisco. Allí se realizó una importantísima labor de divulgación de la poesía a través de lecturas poéticas públicas, reuniones, conciertos de poesía y jazz y emisiones de radio.

La generación Beat se siente profundamente atraída por las religiones orientales y sobre todo por la filosofía zen. Una de las ideas fundamentales que defienden es la de que todo lo natural es bueno, la que niega la dicotomía occidental del bien frente al mal, de la vida frente a la muerte. Parece claro que los Beats de San Francisco creyeron sobre todo en un primer momento que iban a encontrar en el zen aquello que les estaba haciendo más falta.

La necesidad hizo que apresuradamente pusieran en funcionamiento lo poco que iban aprendiendo. Pero lo más importante es quizá cómo ese espíritu de contradicción innato en el zen llegó a satisfacer la necesidad de libertad que sentían unos adolescentes que vivían en un continuo descontento con unas relaciones sociales basadas en la competitividad y un conformismo a cambio de tecnocracia. Sin duda, otro de los aspectos que más sugerentes resultó a los jóvenes Beats fue la nueva ética que surge del zen, que sirvió para dar un énfasis especial a todo lo relacionado con el sexo.

Adaptaron la riqueza del erotismo hiperbólico del Kamasutra. En resumen, podemos aceptar que los jóvenes entendieron el zen de una manera superficial, pero el simple hecho de descubrirlo e intentar hacerlo propio es ya significativo. Alan Watts, en tono crítico pero amistoso, anunció que ese modo de entender el zen llegaría a convertirse en bandera de falsos hippies fríos y pseudo intelectuales que buscan en el zen y en la jerga del jazz nombres y etiquetas, frases y efectos sonoros e impresionantes para justificar una desafiliación de la sociedad que no es otra que la pura y simple explotación de otras personas.

No obstante, estos tipos son simple sombra de una substancia, la rastrera caricatura que le espera a todo movimiento cultural y espiritual. Impulsados por el deseo de sumergirse en todas las experiencias, estos jóvenes escritores no titubean en emprender cualquier camino imaginable, siempre en busca de sí mismos. Pero lo más patético es esa conciencia de que a través de ese camino marchan hacia la autodestrucción.

Conscientes son los versos, a este respecto, de Ginsberg, consciente la obra de Burroughs o

Snyder. De ahí que sus actitudes sean vitalistas y suicidas a la vez, místicas e iconoclastas, tiernas y violentas. Viajeros de vocación se lanzan a recorrer el mundo buscándose a sí mismos.

Los Beatles también fueron en busca del zen a la India. Prueba de ello es el concierto que organizó George Harrison en favor de Bangladesh, donde participó Ravi Shankar. Vamos a comenzar con el concierto, pero quiero agradecerles a todos por venir aquí.

Como todos saben, es un concierto de especial beneficio. Tenemos un buen show preparado, espero que sí. La primera parte del concierto va a ser una sección de música indiana.

Vas a escuchar una dueta de sitar y saro. Como saben, la música indiana es un poco más serio que nuestra. Y me gustaría que pudieras... Gracias.

Me gustaría que pudieras descansar y entrar en la sección de música indiana. Así que déjenme presentar a Ravi Shankar en sitar. En otro concierto, el de Woodstock, el rock, las drogas y la hermandad entre todos los asistentes presidían el recital.

El sentido de amistad también impregnó profundamente toda la generación Beat. Así se presentaba en Woodstock la canción With a little help of my friends con un poco de ayuda de mis amigos. Es un concierto gratis de ahora en adelante.

Eso no significa que nada vaya. Lo que significa es que vamos a poner la música aquí gratis. Ahora, vamos a enfrentar una situación.

Hemos tenido miles y miles de personas que han venido aquí hoy. Muchos, muchos más que sabíamos, o incluso soñábamos o pensábamos que sería posible. Vamos a necesitar a los demás para ayudar a los demás a trabajar esto porque estamos impugnando los sistemas que hemos diseñado.

Vamos a llevar la comida. Pero la cosa más importante que debes recordar esta noche cuando vuelves al bosque a dormir o si te quedas aquí es que el hombre detrás de ti es tu hermano. Y es mejor que nos tratemos de esa manera porque si no, nos quemamos todo.

Pero lo tenemos ahí. Vamos a dejarte con la cosa normal. Lo único que puedo decir, como he dicho a muchas personas es que este título me pone todo en foco.

Se llama Con un poco de esperanza por mis amigos. Recuerda eso. Le rinden un verdadero culto a la amistad de la misma manera que se lo rinden a la libertad de expresión y acción.

En sus viajes en busca de la verdad propia el escritor Beat va siempre acompañado de amigos. Las relaciones por amistad vienen a ocupar el vacío que proporcionan las relaciones familiares. La ausencia del padre como guía en la adolescencia es sustituida por la presencia del maestro de filosofías orientales, por la de dueños de bares que ayudan en el negocio de la droga, por viejos expertos en el conocimiento de los caminos en la montaña o diestros en el manejo de la aguja y, en resumidas cuentas, por la compañía cotidiana de otros jóvenes con las mismas

inquietudes.

La generación Beat, considerada como vanguardia literaria, se constituyó en una mística, en una nueva forma de vida y actitud social. En un mundo marcado por la posguerra y la mecanización, la espontaneidad de Kerouac y la percepción alucinada de Ginsberg recuperará a la literatura de su obsolescencia estilística. El contexto cultural quedó marcado por el realismo poético y por el grafismo agresivo.

Renació el mito del recital, el encuentro del autor y el auditorio y la juglarización determinó y provocó la participación del lector oyente. Los beats suponen una inicial renovación en la poesía norteamericana, pero esta inicial actitud va poco a poco desintegrándose a medida que la presencia social se impone a cualquier intento de forma. La novela cae en la repetición y la poesía en el panfleto.

Sin duda, la mejor obra de los Beats es la de sus primeros años. La herencia de los Beats en pleno período hippie condujo a que se pusiera el énfasis en el potencial de la palabra hablada, cantada y escrita para cambiar la apariencia y la esencia de la vida. La cultura Beat fue una cultura sin apenas retórica y literatura.

Fue nómada, musical, sensorial y sobre todo iconográfica. Desarrolló un formalismo y una estética de espíritu itinerante. Este sentido de peregrinación junto a una heroica visión del amor, de la hermandad, de la solidaridad universal y la no violencia será recogido por el movimiento hippie.

No hay duda de que los Beatniks crearon una nueva cultura o si se quiere, contracultura. Una nueva visión del mundo, la visión mágica o visionaria. Llegaron a ver el mundo como una realidad exaltada.

Se involucraron en esa realidad para sentirla dando rienda suelta a lo humano, potenciando el cuerpo. Esta visión mágica del mundo no busca conocimiento, sino experiencias. No lo objetivo, sino el punto de vista subjetivo.

La nueva cultura que propiciaron fue una cultura unida a la vida, cuya finalidad fuera la autorrealización del hombre. Como dijo Antonin Artaud, la verdadera cultura no es sino un medio refinado de comprender y ejercer la vida. Como hemos dicho al principio del programa, vamos a dar unas referencias bibliográficas para aquellos que estén interesados en este tema de forma especial.

Los libros que relacionamos a continuación se refieren a la generación Beat como movimiento literario, social o cultural. Y son los siguientes. La era de la protesta, de Norman F. Cantor, de Alianza Editorial.

El nacimiento de una contracultura, de Editorial Cairós, Barcelona. El autor es Theodor Roszak. El Club del Hasís, la droga en la literatura, de Peter Heinem, Editorial Taurus.

La revolución cultural, desafío de una juventud, de la Editorial Planeta. El autor es Luis Antonio de Villena. Y finalmente, Jack Kerouac, biografía de una generación, de Sylvester Weiss y de la Editorial Starbucks.

Termina así el aula abierta de lengua inglesa que hoy ha ocupado el tiempo del curso de acceso. Nada más, el curso de acceso pone fin también al programa de Universidad Nacional de Educación a Distancia, volveremos mañana jueves, 10 de noviembre, a la misma hora. Buenas noches entonces y gracias por su atención.